

Evolución de la población rural en la provincia de Salamanca (2000–2014)

Evolution of rural population in the province of Salamanca (2000–2014)

M^a Luisa Bustos Gisbert 

lbg@usal.es

*Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca (España)*

Resumen

En este artículo se presenta un estudio de la población rural de la provincia de Salamanca con el objetivo de comprobar si durante el siglo XXI se ha producido algún cambio en su tradicional evolución regresiva y en su fuerte proceso de envejecimiento a partir de los recientes procesos migratorios y de la aplicación de políticas de desarrollo rural desde hace varias décadas; o si por el contrario mantiene su tendencia anterior. En este último caso cabe preguntarse qué va a pasar en el futuro con el medio rural salmantino.

Palabras clave: espacio rural; desnatalidad; envejecimiento; despoblación.

Abstract

This paper presents a study of the rural population in the province of Salamanca with the objective of verifying whether during the 21ST century there has been any change in its traditional regressive evolution and its strong aging process, as a result of recent migration processes and the implementation of rural development policies for several decades; or if on the contrary maintains its previous trend. In the latter case, it is worth wondering what will happen in the future with the rural areas in Salamanca.

Key words: rural; low birth rate; ageing; depopulation.

1 Introducción

Algunos trabajos recientes sobre la población de Castilla y León (Barrio, 2013 y Morales, 2012) así como la Agenda para la Población de Castilla y León 2010-2020 señalan la existencia de un cambio de tendencia en la dinámica demográfica de las áreas rurales desde comienzos del siglo XXI. Sin embargo, esta modificación se debe fundamentalmente al crecimiento de los núcleos rurales de la periferia de las ciudades por los procesos de periurbanización. Ahora bien, si excluimos estos municipios, la mayor parte del medio rural castellano y leonés sigue manteniendo su dinámica tradicional, caracterizada por la pérdida de población y por el envejecimiento.

El objetivo fundamental del trabajo es analizar la evolución demográfica del espacio rural de la provincia de Salamanca entre 2000 y 2014. Si de alguna manera se ha visto beneficiado por la llegada de inmigrantes extranjeros durante los años de crecimiento económico o si por el contrario conserva su secular carácter regresivo. En este último caso, cabría preguntarse ¿qué futuro le espera al medio rural? ¿Seguirá perdiendo población?

Para ello, comenzaremos estudiando la evolución de la población entre 2000 y 2014, considerando que ésta depende de dos procesos interrelacionados: la dinámica natural y las migraciones. A continuación veremos cuáles han sido los resultados de ambos procesos sobre las características de la población y sobre el poblamiento. Finalmente, trataremos de responder a las preguntas planteadas ¿qué va a pasar con el medio rural salmantino? ¿Es necesario cambiar los planteamientos de la política de desarrollo rural para que sea más efectiva y permita el mantenimiento de la población en el medio rural?

El análisis se limita al espacio rural, es decir a los municipios con menos de 10.000 habitantes, no tendremos en cuenta a los núcleos urbanos de la provincia (Salamanca, Béjar, Ciudad Rodrigo y Santa Marta de Tormes) ni a los municipios que forman parte del área funcional estable de Salamanca¹ ni a otros dos de su entorno, Terradillos y Galindo y Perahuy, cuyo comportamiento demográfico en las últimas décadas ha estado condicionado por las migraciones residenciales desde la capital.

A pesar de estas exclusiones, la zona de estudio tiene una gran importancia territorial al representar el 92,6 % de la superficie provincial, si bien desde el punto de vista demográfico se trata de un espacio que ha ido perdiendo peso desde mediados del siglo XX y en 2014 solo reside una tercera parte de la población total de la provincia. Esta evolución ha dado lugar a un territorio con graves problemas demográficos como el fuerte envejecimiento, la despoblación, la desarticulación

1 Ley 9/2014 de 27 de Noviembre por la que se declaran las áreas funcionales estables de Castilla y León y modifica la Ley 7/2013 de 27 de Septiembre de Ordenación, Servicios y Gobierno del Territorio de la Comunidad de Castilla y León.

del poblamiento y la dificultad para mantener los servicios esenciales, al igual que sucede en otros ámbitos rurales de la región castellano y leonesa (García, 2000; Barrio, 2009).

A ello debemos añadir que se trata de un territorio muy desestructurado desde el punto de vista económico, según el Censo de Población y Viviendas de 2011 más de la mitad de su población es inactiva lo que implica una elevada tasa de dependencia por carga senil y la imposibilidad de reemplazo de la población potencialmente activa. Además, su economía sigue siendo muy dependiente del sector agrario, el 19 % de la población empleada trabaja en el campo lo que supone un cociente de localización muy elevado (de 3) a pesar de los cambios producidos en la economía rural con una reducción del empleo agrario frente al aumento en otras actividades como el turismo rural, los servicios públicos y la industria agroalimentaria.

2 Evolución de la población rural y factores condicionantes

2.1 Evolución de la población rural de 2000 a 2014

La evolución de la población rural salmantina se define por las constantes pérdidas de habitantes especialmente desde 1960 como consecuencia de los intensos movimientos migratorios tanto interiores (éxodo rural) como exteriores (emigración hacia Europa), una tendencia similar a la seguida por otras provincias del interior peninsular.

Hasta 1950 la población crece de forma sostenida alcanzando su máximo en esta fecha, pero a partir de ese momento comienza una fase de declive que se mantiene hasta la actualidad. Estos descensos son especialmente cuantiosos entre 1960 y 1970 con una caída del 24,47 % lo que supone un decrecimiento medio anual del 7 %, provocado por un éxodo rural favorecido por el bajo nivel de desarrollo económico y la escasa diversificación productiva con un claro predominio de la actividad agraria frente a un sector industrial que no despegó. Esta tendencia continúa en las dos décadas siguientes a pesar de la crisis económica y solo en la última se reduce considerablemente por la menor intensidad de la emigración, el despoblamiento y el fuerte envejecimiento del medio rural. Desde mediados del siglo XX hasta el inicio del siglo XXI la población rural salmantina se redujo a menos de la mitad, solo representa el 36 % de la población provincial cuando a principios del siglo XX suponía más del 80 %.

La intensidad alcanzada por el éxodo rural en Salamanca tendrá importantes consecuencias no sólo por los graves problemas de despoblamiento que padece la provincia sino sobre todo porque ha condicionado su capacidad de revitalización demográfica y con ella su futuro. Esta emigración fue esencialmente permanente y en ella participó de forma mayoritaria población adulta joven, en los municipios rurales solo quedó población mayor con procesos de envejecimiento cada vez más intensos.

De manera que la situación demográfica del campo salmantino a comienzos del siglo XXI no era muy favorable y el inicio de siglo no parece ir acompañado de cambios demográficos significativos a pesar de que el país vive en plena fase expansiva y de la intensificación de la llegada de inmigrantes extranjeros que en poco parecen haber beneficiado al medio rural. En efecto, la población rural mantiene su dinámica regresiva, si bien es verdad que ahora las tasas de decrecimiento medio anual tienen menor intensidad (alrededor del 1%) que en las décadas de 1960 y 1970. No obstante, existen dos momentos en los que las pérdidas parecen aumentar, uno al inicio y otro al final del período, y entre ambas fechas se observa un lento pero progresivo descenso de la población lo que en definitiva supone que vuelva a perder un 15% de su población debido no a la emigración, a pesar de que ésta continúa, sino sobre todo a un saldo natural negativo. Estos datos asimismo confirman la escasa incidencia de la inmigración extranjera que podría haber ayudado a su recuperación demográfica.

Esta evolución difiere, en parte, de la del conjunto de la provincia que hasta 2009 consigue un cierto crecimiento gracias a la llegada de inmigrantes extranjeros a la capital provincial y sobre todo a los municipios del entorno periurbano aunque el inicio de la crisis económica marca un claro cambio de sentido, provocando una reducción de la población provincial del 3% a lo largo del presente siglo.

El estudio a escala municipal demuestra que ésta es la tónica dominante ya que la mayoría de los municipios rurales (91,32%) pierden y muy pocos (8,68%) consiguen crecer. En un análisis más detallado de los que ganan población comprobamos que en muchos de ellos no existe una tendencia constante y clara sino que se aprecian cambios significativos de un año a otro. Estas subidas y bajadas de habitantes se pueden explicar por dos factores. Por un lado, muchas veces este aumento, sobre todo en años de bonanza económica, se ha debido a las ayudas concedidas por los ayuntamientos para la instalación de familias con el fin de revitalizar la demografía (vivienda gratuita, no pagar impuestos municipales, subvenciones económicas por empadronarse o tener un hijo...). Por otro lado, también sabemos que cuando se van a celebrar elecciones municipales se suele producir un incremento del número de empadronados con el fin de mantener o aumentar el número de concejales y de representantes en las Diputaciones Provinciales. Pasado el proceso electoral muchos se dan de baja y se vuelven a empadronar en sus lugares de residencia habitual. Es decir, el crecimiento de la población de algunos municipios se explica más por estos factores coyunturales que por cambios estructurales en su economía capaces de atraer a población residente real.

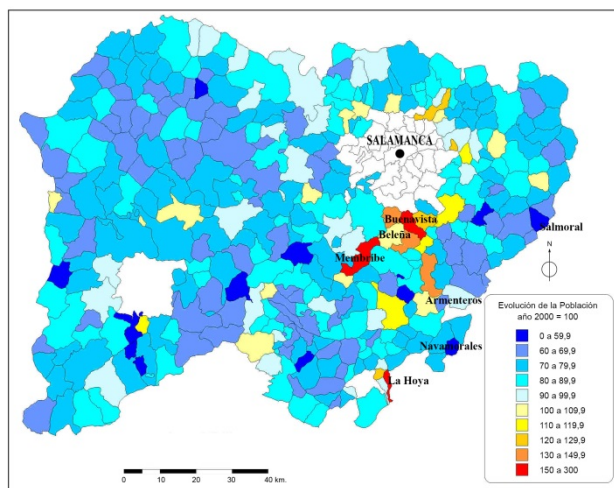
Los municipios que han ganado población (Figura 1) son en su mayoría pequeños (menos de 300 habitantes) y al analizarlos los hemos agrupado en diferentes categorías dependiendo del factor

que consideramos responsable de su crecimiento, y que posteriormente trataremos de confirmar a partir de la dinámica natural y espacial.

En primer lugar aparecen siete municipios cercanos al área de influencia de la capital, pero no incluidos en su área funcional estable, sobre todo Buenavista y Martinamor. En ambos casos su crecimiento (170 % y 22 %, respectivamente) se relaciona con la construcción de urbanizaciones de chalets que han atraído a población de la capital, dada la cercanía y las buenas comunicaciones existentes desde la construcción de la autovía de La Plata, buena prueba de ellos es que en estas urbanizaciones reside el 66 % y 22 % de su población. En una situación parecida se encuentran La Vellés, San Morales, Pedrosillo El Ralo, Calzada de Valdunciel y Almenara de Tormes donde la construcción de pequeñas urbanizaciones y la proximidad a la capital explican su incremento aunque con tasas mucho más bajas que en los dos anteriores.

En segundo lugar incluimos diferentes municipios con centros comarcales y de servicios, tres de ellos con una población superior a los 5000 habitantes (Peñaranda de Bracamonte, Guijuelo y Alba de Tormes) y dos con una población en torno a los 1000 habitantes (La Alberca y Villoria), en los que su mayor dinamismo económico y la existencia de servicios parecen haber atraído a población del entorno.

Figura 1. Evolución de la población rural a escala municipal (2000-2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la revisión del Padrón Municipal (INE, 2016)

En tercer lugar encontramos nueve municipios donde la aparición de nuevas actividades de servicios ha favorecido su desarrollo, destacando dos relacionados directamente con la apertura en 2001 de la estación de esquí de La Covatilla, en especial La Hoya de tan solo 43 habitantes donde la puesta en marcha de la estación fue acompañada de la creación de establecimientos turísticos y de alquiler de equipos que le permitieron doblar su población. Algo similar sucede en Vallejera de

Riofrío donde la mayor parte de la población vive del turismo de invierno, si bien su crecimiento no ha sido tan constante como en el caso anterior.

Otros dos municipios relativamente cercanos a la ciudad de Salamanca que crecen son Beleña (43 %) y Sieteiglesias de Tormes (11 %) a partir de la construcción de residencias para mayores, dado el elevado envejecimiento de la provincia, que ha supuesto la llegada de ancianos y la creación de puestos de trabajo para el cuidado y atención de las personas mayores.

Finalmente, mencionar cuatro municipios en los que su evolución está unida a actividades de turismo rural: Morille (38,7 %) donde la corporación municipal se ha implicado directamente en la recuperación del pueblo, dándole una mayor vida con originales propuestas culturales y actividades de turismo. Por otra parte, su cercanía a Salamanca ha contribuido a la recuperación de sus casas aunque hay más empadronados que residentes reales. En Pelayos (31,2 %) su proximidad al embalse de Santa Teresa ha favorecido el desarrollo de actividades deportivas en el pantano con la presencia de un club náutico y la creación de un centro de turismo activo. En Huerta se han asentado diferentes empresas relacionadas con el sector agrario y de la construcción y, sobre todo, empresas dedicadas al turismo rural activo. Por último, Aldeanueva de La Sierra y el desarrollo del sector turístico de la caza.

En cuarto y último lugar tenemos a una serie de municipios pequeños con tasas de incremento en algún caso significativas, pero con una evolución muy irregular que no parece estar asociada a ningún factor en concreto: Membribe, Pastores, Robliza de Cojos y La Bouza. De ellos sobresale especialmente el primero con un aumento del 61 %, pero con importantes ganancias y pérdidas de población coincidentes con la celebración de elecciones municipales.

Sin embargo, éstos son una excepción, el 91 % de los municipios rurales ha perdido residentes si bien existen ciertas diferencias. En cerca de un 4 % la población disminuye más del 40 %, coincidiendo todos ellos con municipios muy pequeños y envejecidos, siendo especialmente grave la situación de Navamorales y Salmoral donde el número de habitantes se reduce más de la mitad; o de Brincones, Pinedas y Pizarral con pérdidas cercanas al 45 %.

Ahora bien, la mayor parte de los municipios han experimentado caídas entre el 10 y el 40 %, concentrándose los mayores descensos (Figura 1) en el sector noroccidental de la provincia, al sur en la zona montañosa y en el sector fronterizo con Portugal. Aquí incluimos algunos municipios con centros comarcales importantes (Vitigudino) y otros con pequeños centros subcomarcales y una población entorno a los 1000 habitantes, o al menos los tenía al comienzo del período (Aldeadávila, Lumbrales, Fuentes de Oñoro, Tamames y Villarino) que han sufrido bajas importantes.

Finalmente, treinta municipios tienen decrecimientos próximos al 10 %. En este grupo aparecen algunos con centros comarcales y subcomarcales (Ledesma, La Fuente de San Esteban y Linares de Riofrío), así como otros cercanos al área de influencia estable de Salamanca (Arcediano, Encinas de Abajo, Aldearrubia y Babilafuente).

No queremos acabar este breve análisis sin realizar una mención específica a Armenteros, un municipio de 315 habitantes en el que su evolución demográfica ha estado vinculada al Colegio de la Inmaculada y, sobre todo, a su internado en el que viven niños y jóvenes de distintas nacionalidades, muchos de ellos llegados de forma irregular. En el período analizado pierde casi un 3 % de su población pero con años (2004 y 2005, por ejemplo) de tasas de crecimiento medio anual muy elevadas (42 % y 32 %, respectivamente), y sin embargo desde 2008 presenta descensos anuales superiores al 10 % debido al cierre parcial de la residencia por problemas económicos.

2.2 Factores condicionantes de la evolución de la población rural

La evolución de la población está determinada por dos procesos que se retroalimentan: la dinámica natural y las migraciones. Para su estudio en la provincia de Salamanca, dado el pequeño tamaño de los municipios con los que estamos trabajando, hemos calculado tasas quinquenales, ya que las variaciones anuales son muy marcadas, así como tasas para todo el período considerado. Por otra parte, para el análisis de las migraciones únicamente hemos podido obtener información a escala municipal para el período 2002-2014 lo que en cierta manera no permite valorar de forma adecuada los efectos de la inmigración extranjera al ser entre 2000 y 2005 cuando adquieren una mayor “intensidad” en la provincia y en el conjunto de la región.

a) Una dinámica natural en retroceso

La actual dinámica natural del espacio rural salmantino está totalmente condicionada por el intenso éxodo rural de mediados del siglo XX, pues la marcha de población joven en edad de tener hijos dejó a los pueblos en una situación muy comprometida por la falta de nacimientos. En efecto, como podemos ver en la Tabla 1 la tasa de crecimiento natural es negativa en el conjunto del período considerado (-0,95 %), pero lo más preocupante es que este decrecimiento ha aumentado entre 2000 y 2014. Unas características parecidas encontramos en el conjunto de la provincia, pierde población aunque con menor intensidad por el efecto del área periurbana de Salamanca que es donde se registran los mayores valores de tasa bruta de natalidad y los menores de mortalidad.

Esta tasa de crecimiento natural negativa en el medio rural es el resultado de unas tasas brutas de natalidad muy bajas, inferiores a la media provincial que ya es de por sí baja, y con una clara tendencia descendente; y de unas tasas brutas de mortalidad muy elevadas y en ascenso por el intenso envejecimiento de la población. De manera que el retroceso de la población rural a lo largo

del siglo XXI ha estado motivado en gran medida por esta dinámica natural regresiva, pues como veremos más adelante los saldos migratorios no han sido tan adversos.

Tabla 1. Evolución de la dinámica natural (2000-2014)

	Tasa Crecimiento Natural (%)			Tasa Bruta Natalidad (‰)			Tasa Bruta Mortalidad (‰)		
	RURAL	PROVINCIA	URBANO	RURAL	PROVINCIA	URBANO	RURAL	PROVINCIA	URBANO
2000–2004	-0,88	-0,34	0,03	4,68	7,33	9,06	13,48	10,73	8,74
2005–2009	-0,93	-0,29	0,10	4,48	7,69	9,61	13,82	10,60	8,57
2010–2014	-1,03	-0,37	0,03	4,11	7,11	8,90	14,44	10,82	8,59
2000–2014	-0,95	-0,34	0,06	4,43	7,47	9,38	13,90	10,85	8,79

Fuente: elaboración propia a partir de *Fenómenos Demográficos*.

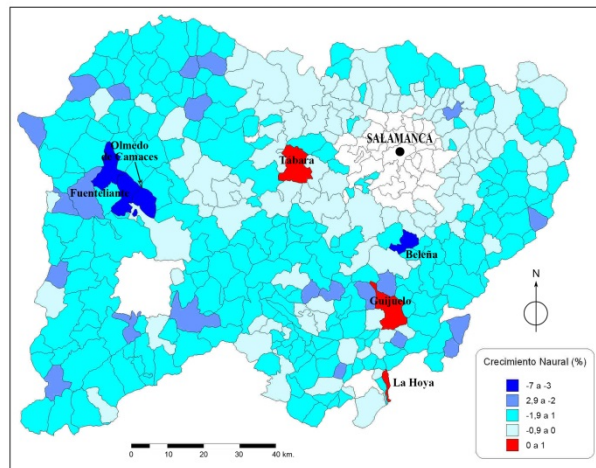
Resumen Municipal desde 1996 (INE, 2016)

La situación a escala municipal no varía mucho con respecto a la anteriormente comentada (Figura 2), de los 334 municipios considerados solamente tres (Guijuelo, Tabera de Abajo y La Hoya) consiguen un saldo positivo muy reducido, teniendo varios aspectos en común: un crecimiento natural positivo en los tres quinquenios considerados; unas tasas brutas de natalidad elevadas (≥ 10 ‰) y con una tendencia creciente salvo en el último quinquenio; y unas tasas brutas de mortalidad en descenso con valores bajos (7 ‰). Situación que únicamente se puede explicar por la llegada de población adulta joven lo que tiene sentido pues tanto Guijuelo como La Hoya han ganado población y Tabera de Abajo disminuye un 0,9 %.

El resto de los municipios muestran saldos vegetativos negativos, ni siquiera los municipios con centros comarcales y subcomarcales de servicios consiguen un signo positivo. No obstante, en un tercio el retroceso es inferior al 1 %, gracias a la existencia de unas tasas brutas de natalidad relativamente elevadas y a unas tasas de mortalidad inferiores a la media del entorno rural. Esta es la situación de los municipios más próximos al área funcional estable de la capital (Buenavista); de los centros comarcales más importantes (Peñaranda de Bracamonte, Alba de Tormes y Vitigudino); de algunos centros subcomarcales y locales (La Alberca y Fuentes de Oñoro); y de otros situados en zonas agrícolas de regadío (Huerta, Villoria, Babilafuente...).

Sin embargo, una vez más, estos municipios son una excepción, el 68 % ha perdido más del 1 % de su población por sus bajas tasas de natalidad y altas tasas de mortalidad, sobresaliendo tres municipios con pérdidas superiores al 4 %, Beleña, Fuenteliante y Olmedo de Camaces, a pesar del fuerte aumento del primero. La explicación está en el alto grado de envejecimiento de estas poblaciones que en Beleña se relaciona claramente con la presencia de una residencia de ancianos: gana población pero muy mayor, el 61 % supera los 65 años.

Figura 2. Tasa De Crecimiento Natural De Los Municipios Rurales (2000-2014)



Fuente: elaboración propia a partir de *Fenómenos Demográficos. Resumen Municipal desde 1996* (INE, 2016)

Al margen de estos casos tan extremos, lo habitual son descensos entre el 1 y 2 % que coinciden con aquellas áreas de menor dinamismo económico y con las más afectadas por la emigración del pasado lo que ha provocado un fuerte envejecimiento de su población.

Si nos centramos en el comportamiento de ambas variables comprobamos que en el 79 % de los municipios la tasa bruta de natalidad media en el período ha sido inferior al 4 ‰ y en el 19 % de ellos se han registrado menos de dos nacimientos en estos catorce años, incluso en nueve no ha tenido lugar ningún nacimiento en todo el período lo que no es extraño al tratarse de municipios pequeños, muy envejecidos y con fuertes pérdidas de población. Estos datos dan una idea de la grave situación del campo salmantino desde el punto de vista demográfico, pudiéndose hablar de un proceso de desnatalidad provocado tanto por la salida de población joven como porque muchas familias con hijos pequeños se han marchado a las ciudades o a centros comarcales con mayores servicios (Caballero, Delgado & Martínez, 2012).

En el extremo opuesto están los municipios con una tasa bruta de natalidad elevada en comparación tanto con la media rural como provincial, si bien en estas circunstancias solo encontramos once municipios y en siete de ellos se deben a que en algún quinquenio alcanzan valores superiores al 10 ‰ que no se mantienen. Realmente solo cuatro logran unas tasas “altas” a lo largo del período que se reducen en el último quinquenio por la crisis económica y por la falta de expectativas futuras, correspondiendo a los municipios más dinámicos de la provincia (Peñaranda de Bracamonte, Guijuelo y Alba de Tormes) y a otro cercano a la capital, Huerta. En una situación parecida se encuentran otros centros comarcales y subcomarcales con tasas superiores a la media del espacio rural, pero con valores inferiores a los anteriores, Vitigudino, Ledesma y La Alberca así como Villoria y Babilafuente.

El análisis de la tasa bruta de mortalidad tampoco ofrece un panorama muy propicio para el futuro demográfico del medio rural, el 60,48 % de los municipios alcanzan unas tasas superiores al 14 ‰, y solo un 11% consigue índices inferiores a la media provincial. Estas elevadas tasas de mortalidad son una clara consecuencia del alto grado de envejecimiento de la población rural, no teniendo ninguna relación con la existencia en estos pueblos de peores condiciones socio-sanitarias en comparación con el resto del territorio provincial o regional como lo demuestra el elevado índice de longevidad.

Los municipios con una tasa inferior al 10 ‰ son, por un lado, los centros comarcales de servicios (Peñaranda, Guijuelo y Alba de Tormes) en los que su mayor dinamismo económico y demográfico les permite una estructura por edades más equilibrada, tasas de juventud del doble de la media rural y una tasa de vejez más baja. Por otro lado, encontramos varios municipios localizados en el límite del área funcional estable de Salamanca con un importante desarrollo de la agricultura de regadío que les proporciona una estructura etaria más equilibrada y menos envejecida (La Vellés, Encinas de Abajo o Machacón).

En sentido opuesto once obtienen unas tasas brutas de mortalidad superiores al 26 ‰, siendo Beleña y Fuenteliante los que presentan los valores más elevados. Todos muestran rasgos similares: sus reducidas dimensiones, una estructura demográfica altamente envejecida y la existencia de residencias de ancianos, siendo un buen ejemplo Beleña con una tasa superior al 35 ‰.

En definitiva, la dinámica natural negativa de la mayor parte de los municipios rurales es en buena medida responsable de las pérdidas de población por la existencia de unas tasas de mortalidad muy elevadas y, en cambio, unas tasas brutas de natalidad muy débiles. Si esta tendencia no varía es muy probable que muchos terminen desapareciendo a largo plazo.

b) Los movimientos migratorios recientes

Otro de los componentes esenciales de la dinámica demográfica de cualquier territorio son las migraciones² que en algunos casos han ayudado a mejorar la situación demográfica y en otros han contribuido a un mayor deterioro. El análisis de las migraciones en el espacio rural salmantino debemos relacionarlo con lo ocurrido a escala regional aunque Castilla y León no ha sido una Comunidad Autónoma especialmente atractiva para la inmigración extranjera, beneficiándose de ella de forma más tardía y con mucha menor intensidad; y dentro de ella, la provincia de

2 El análisis de las migraciones se ha realizado a partir de los datos del Sistema de Información Estadística (SIE) de la Junta de Castilla y León que en sus estadísticas de Datos Básicos recoge desde 2002 el lugar de procedencia y de destino de las migraciones, siendo su principal inconveniente que no especifica si los migrantes son españoles o extranjeros. En el INE en las estadísticas de Variaciones residenciales por municipio y capital de provincia (altas/bajas por municipio, tipo de procedencia/destino y nacionalidad) si se detalla la nacionalidad de los migrantes, pero solo están disponibles desde 2011, razón por la cual hemos optado por los datos ofrecidos por la Junta de Castilla y León.

Salamanca, como otras de su entorno (Martín, 2013), tampoco es de las que más han participado en este proceso en comparación con otras provincias más dinámicas de la región.

Esto no significa que las migraciones no hayan afectado a Salamanca y a su espacio rural durante el siglo XXI, pero su comportamiento ha sido de muy distinto signo. Como se puede apreciar en la Tabla 2 la tasa de migración bruta marca su importancia tanto para el conjunto de la provincia como para el espacio rural, pero igualmente comprobamos que siguen teniendo un mayor peso las migraciones interiores frente a las exteriores que adquieren un valor francamente reducido, sobre todo, en el medio rural.

Tabla 2. Tasas de migración bruta (TMB) y neta (TMN) 2002-2014 (%)

	TMB Total	TMB Interior	TMB Exterior	TMN Total	TMN Interior	TMN Exterior
Provincia	8,24	7,35	0,89	0,12	-0,23	0,35
Rural	6,72	6,19	0,53	-0,11	-0,40	0,29

Fuente: elaboración propia a partir de *Datos Básicos de los municipios: indicadores demográficos* (SIE Junta de Castilla y León, 2016)

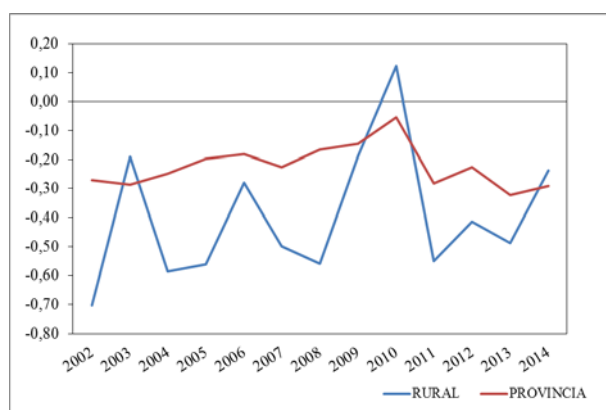
Sin embargo, su incidencia en la evolución demográfica ha sido muy dispar, las tasas de migración neta total nos indican que la provincia en su conjunto ha ganado población por la llegada de inmigrantes extranjeros, aunque su escasa intensidad no compensa las pérdidas por las migraciones interiores y por la dinámica natural, explicando el descenso real de la población a lo largo del siglo XXI. Por el contrario, en el medio rural la población decrece como consecuencia de la emigración interior a pesar de haberse beneficiado de la inmigración exterior que tampoco consigue contrarrestar los saldos negativos de las tasas de la migración interior y del crecimiento natural aunque sin esta leve inmigración exterior el descenso de la población rural habría sido mayor.

Las migraciones interiores siguen afectando a toda la provincia y muy especialmente al medio rural donde las pérdidas son aproximadamente el doble en la mayor parte de los años considerados salvo en 2009 y 2010, año en el que consigue un saldo positivo (Figura 3). No obstante, las personas que se desplazan desde o hacia el medio rural representan una parte relativamente pequeña (28,43 %) de la migración interior provincial lo que indica que este tipo de movimientos tienen una mayor intensidad en las áreas urbanas y, especialmente, en el entorno periurbano de la capital asociadas a las migraciones residenciales.

Dentro de las migraciones interiores rurales resulta interesante conocer su origen y destino puesto que nos ayudará a comprender mejor lo que está sucediendo en el espacio rural. Alrededor del 60 % de los migrantes se han desplazado dentro de la misma provincia, siendo por lo tanto dominantes las intraprovinciales, mostrando también una cierta relevancia los desplazamientos desde o hacia otras comunidades autónomas a los que les corresponde una tercera parte del total.

Ahora bien, el motivo de este tipo de migración varía de forma significativa, la inmigración, dadas las características del campo salmantino, responderá sobre todo a migraciones de retorno (García, 2003), antiguos emigrantes que participaron en el éxodo rural de los años 1960 y 1970 que al jubilarse regresan a sus lugares de origen con los que han mantenido una cierta relación a través de la familia y donde han conservado su casa y pequeños huertos. En cambio, la salida de población rural hacia otras comunidades autónomas sigue respondiendo a las tradicionales migraciones laborales, dada la excesiva especialización agraria y la falta de alternativas en el medio rural.

Figura 3. Evolución de la tasa de migración neta interior (%)

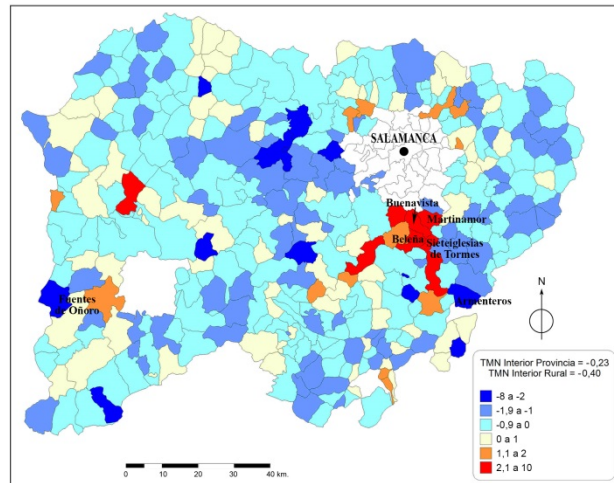


Fuente: elaboración propia a partir de *Datos Básicos de los municipios: indicadores demográficos* (SIE Junta de Castilla y León, 2016)

La migración interior continua siendo un fenómeno generalizado en medio rural salmantino (Figura 4), menos del 27 % de los municipios logra una tasa positiva, mientras que el 73 % restante obtiene valores negativos no muy elevados, salvo en casos muy concretos como Armenteros (-8 %). Ocho son los más beneficiados por la inmigración interior con tasas superiores al 2 %, destacando Beleña y Sieteiglesias de Tormes así como Buenavista y Martinamor. En los dos primeros sus altas tasas (10 % y 4 %, respectivamente) se deben a la llegada de población mayor a sus residencias de ancianos, mientras que en los otros dos (5 % y 3 %, respectivamente) se explica por la construcción de urbanizaciones en el lugar de Cuatro Calzadas y las consiguientes migraciones residenciales.

Los municipios más perjudicados han sido los de menor tamaño, donde la falta de expectativas económicas y de servicios básicos siguen provocando pérdidas de población que afectan tanto a jóvenes que buscan una nueva oportunidad laboral como a familias con hijos pequeños que se marchan a otros municipios con mayor dotación de servicios, e incluso a personas mayores que se van a vivir con sus familiares a la capital o a una residencia de ancianos.

Figura 4. Tasa de migración neta interior de los municipios rurales (2002-2014)



Fuente: elaboración propia a partir de *Datos Básicos de los municipios: indicadores demográficos* (SIE Junta de Castilla y León, 2016)

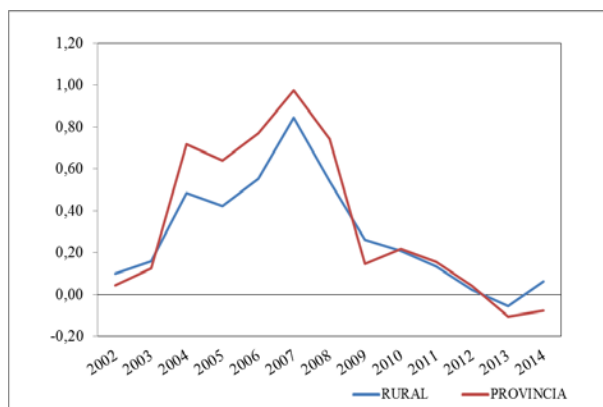
Ni siquiera los municipios con centros comarcales se salen de esta dinámica, solo Alba de Tormes muestra valores positivos de cierta importancia al haberse beneficiado de las migraciones residenciales; Peñaranda de Bracamonte y Guijuelo obtienen unos saldos nulos; mientras que Vitigudino y Ledesma presentan tasas negativas, especialmente Vitigudino con pérdidas cercanas al 1%. Mejores resultados logran otros centros subcomarcales de menor tamaño como Linares de Riofrío y La Alberca al atraer a población de su entorno por su mayor dotación de servicios educativos y sanitarios. En una situación totalmente diferente se encuentra Fuentes de Oñoro con tasas negativas del 2% como consecuencia de la crisis que sufre desde la desaparición de la frontera.

Las migraciones exteriores, como señalamos previamente, han permitido un ligero incremento de la población entre 2002 y 2014 tanto en el conjunto de la provincia como en el medio rural. No obstante, el análisis de las migraciones exteriores a partir de los datos de la Junta de Castilla y León no permite sacar conclusiones muy determinantes al no especificar si son españoles o extranjeros los que participan en ellas. Esto es importante, pues dependiendo de si son extranjeros los que llegan al medio rural o si son antiguos emigrantes españoles que retornan a sus pueblos de origen, sus efectos sobre la estructura por edades de la población rural pueden ser de signo opuesto: rejuvenecimiento frente a envejecimiento.

La participación del medio rural en estas migraciones exteriores es pequeña, solo ha acogido al 23 % de los inmigrantes llegados a la provincia y de él ha salido el 15 % de los emigrantes provinciales, indicándonos que este tipo de movimientos migratorios afectan con mayor intensidad a los núcleos urbanos, especialmente a la capital y su área de influencia.

La evolución seguida por este tipo de migraciones (Figura 5) es igual a la ocurrida en el resto del territorio nacional, en el sentido de que tanto en el conjunto de la provincia como en el medio rural presentan una tendencia ascendente con el máximo en 2007 y a partir de esta fecha las tasas no han dejado de descender, manteniéndose con signo positivo hasta 2012 en el que se torna negativo. Por otro lado, la tasa de migración neta obtenida es inferior al 1 %, indicativo de su baja intensidad en ambos territorios.

Figura 5. Evolución de la tasa de migración neta exterior (%)



Fuente: elaboración propia a partir de *Datos Básicos de los municipios: indicadores demográficos* (SIE Junta de Castilla y León, 2016)

El análisis a escala municipal revela un cambio con respecto a las migraciones interiores, el 92 % obtiene valores positivos y solo el 8 % pierde población. Ahora bien, las ganancias de población por la llegada de inmigrantes extranjeros son en general reducidas al mostrar tasas anuales inferiores al 0,5 %, únicamente tres superan el 2 %, en especial Armenteros donde llega al 12 %.

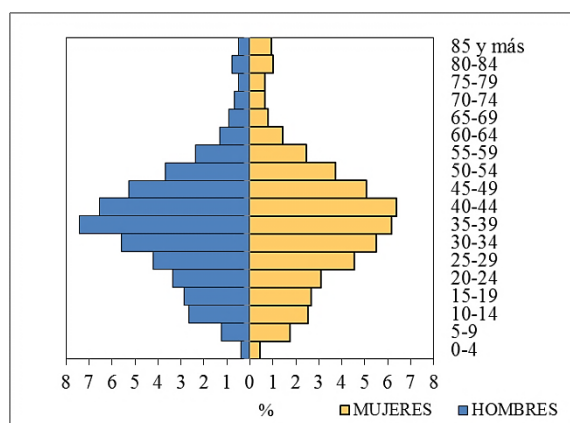
En 2014, como consecuencia de la inmigración exterior registrada, residían en la provincia de Salamanca 21 978 extranjeros de los que solo un 22,7 % lo hace en el medio rural, apenas el 4,6 % de su población. Estos datos confirman que la mayor parte de los inmigrantes llegados a la provincia se han dirigido fundamentalmente a los núcleos urbanos y a los municipios del área de influencia de la capital, mientras que en el medio rural su incidencia ha sido muy escasa.

El origen de los inmigrantes, en los dos ámbitos territoriales considerados, es mayoritariamente europeo y muy especialmente en el medio rural donde representan el 77 %, seguidos de los procedentes de América Latina y África, pero con valores muy alejados del grupo anterior. En principio, podríamos pensar que una parte de los inmigrantes extranjeros residentes en el medio rural pueden ser retornados de la antigua emigración a Europa aunque no contamos con

información adecuada para confirmar este supuesto,³ si bien vamos a relacionar el origen y la estructura por edades para intentar obtener algunas conclusiones.

Los inmigrantes llegados al medio rural son de ambos sexos y en su mayoría adultos jóvenes en edad de trabajar (el 63,16 % tiene entre 20 y 49 años), aunque también los mayores de 50 años tienen una participación significativa (22,28 %). Estas características aparecen claramente reflejadas en la pirámide de residentes extranjeros en el medio rural (Figura 6) en el fuerte ensanchamiento de su parte central y en mucha menor medida en las edades más avanzadas.

Figura 6. Pirámide de residentes extranjeros en el medio rural (2014)



Fuente: elaboración propia a partir del *Padrón* (SIE Junta de Castilla y León, 2016)

Dentro de estas características generales se observan algunas diferencias relevantes dependiendo de su lugar de origen:

- Los europeos son fundamentalmente adultos jóvenes pero con una importante presencia de mayores de 50 años (25 %) e incluso de mayores de 65 años (9 %), una cierta masculinización y procedentes⁴ en su mayoría de Portugal, Rumanía y Bulgaria así como de Francia y Alemania. La edad y el origen de estos residentes europeos confirman la existencia de una doble corriente, por un lado trabajadores jóvenes y por otro lado inmigrantes retornados de Europa.
- Los latinoamericanos muestran características diferentes y en este caso responden claramente a migraciones laborales (el 62 % tiene entre 20 y 49 años), sobre todo mujeres

3 Esta información aparece en el INE en las variaciones residenciales por municipio y capital de provincia, pero solo se refieren a las altas y bajas producidas anualmente desde 2011.

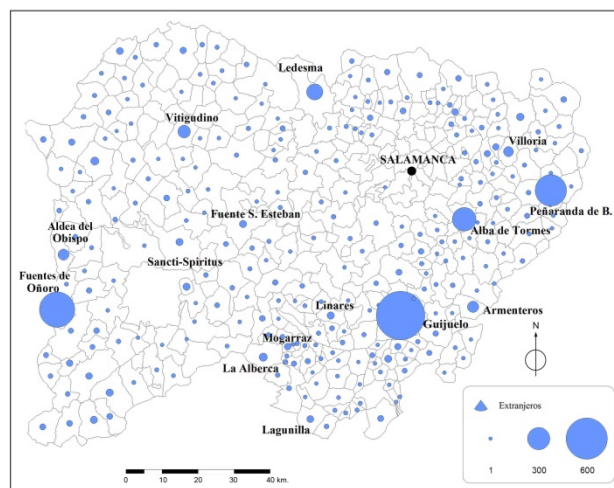
4 Los datos sobre el país de origen de los inmigrantes lo hemos obtenido de la *Estadística del Padrón continuo: Población por municipios y país de nacimiento* (INE, 2016), pero el número de inmigrantes por áreas no coincide con los ofrecidos por el Padrón del SIE de la Junta de Castilla y León.

(153 mujeres por cada 100 hombres) y con una participación significativa de menores de 20 años (23 %), reflejo de la llegada de familias mediante los procesos de reunificación.

- Los africanos presentan unas características similares a los latinoamericanos al ser mayoría los adultos jóvenes en edad de trabajar y con una amplia representación de los menores de 20 años, la única diferencia observada es una fuerte masculinización de su población con 151 hombres por cada 100 mujeres.

Finalmente, señalar que los municipios rurales con un mayor número de inmigrantes extranjeros aparecen más o menos dispersos por el territorio (Figura 7) y suelen representar una parte poco significativa de su población total. La mayor concentración la encontramos en Guijuelo, Peñaranda de Bracamonte, Alba de Tormes, Ledesma y Vitigudino donde vive el 27,51 % de los inmigrantes. A estos podríamos añadir otros municipios donde hay una presencia relativamente abundante de extranjeros, como La Alberca, Linares de Riofrío, La Fuente de San Esteban, y Sancti-Spiritus, aunque en todos representan menos del 5 % de sus respectivas poblaciones.

Figura 7. Residentes extranjeros en los municipios rurales (2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

Además de los municipios mencionados, también se aprecia una mayor presencia de población extranjera en algunos sectores concretos de la provincia, como por ejemplo en la zona fronteriza con Portugal, donde el total de residentes extranjeros, fundamentalmente portugueses, es elevado (Fuentes de Oñoro y Aldea del Obispo); en varios municipios próximos a la capital con un importante desarrollo de la agricultura de regadío (Cantalpino, La Vellés, Villoria y Villoruela), sobre todo rumanos y búlgaros; así como en varios municipios del suroeste de la provincia (Fuenteguinaldo, Peñaparda y Robleda) que por el país de procedencia (Francia y Alemania) deducimos que se trata de migraciones de retorno.

Por último, encontramos tres municipios donde la mayor presencia de extranjeros está asociada al desarrollo de una actividad concreta: Armenteros con un 29 % de su población de origen extranjero, fundamentalmente africanos acogidos en el Colegio de La Inmaculada; Mogarraz donde la instalación de una serrería ha atraído a inmigrantes de todas partes (europeos, africanos y latinoamericanos); y Lagunilla, con un doble proceso ya que encontramos inmigrantes europeos, sobre todo franceses mayores de 65 años e inmigrantes adultos jóvenes procedentes de Rumanía atraídos por el empleo en el sector forestal y de la madera.

Es evidente que las migraciones han jugado un papel esencial en la evolución de los municipios que han logrado aumentar su población. De hecho, los que han crecido tienen todos, salvo Guijuelo, una dinámica natural negativa y en cambio un saldo migratorio positivo, confirmando que su crecimiento se debe a la llegada de población tanto nacional como extranjera aunque existen diferencias importantes dependiendo de los municipios:

- En los municipios cercanos a Salamanca capital con una tasa positiva superior o cercana al 2 %, el componente fundamental ha sido la inmigración interior asociada a procesos de periurbanización.
- El aumento de los municipios con centros comarcales y de servicios se debe asimismo a las migraciones, pero ahora tienen mayor peso las exteriores, con la excepción de Alba de Tormes donde domina la migración interior.
- En los que su crecimiento lo hemos relacionado con la aparición de nuevas actividades productivas también la causa fundamental ha sido la llegada de población, aunque con diferencias, en Pelayos y La Hoya responden a la inmigración exterior y en el resto el factor determinante ha sido la inmigración interior aunque todos tienen saldos migratorios exteriores positivos de cierto interés.

Por el contrario, en los municipios con mayores pérdidas las migraciones complican aún más la situación al coincidir un decrecimiento natural considerable (entre -1,5 % y -3 %) con saldos migratorios negativos muy elevados (entre -1 % y -2,5 %) provocados por la migración interior ya que la exterior alcanza valores positivos muy reducidos, en especial en Salmoral, Pizarral, Nava de Sotrobal y Alameda del Gardón.

El análisis realizado muestra un claro retroceso de la población rural, sobre todo, como consecuencia de una dinámica natural y una tasa de migración interior negativas que no se compensan con la migración exterior a pesar de ser positiva y relativamente alta de 2004 a 2007. En estas condiciones, si hacemos una proyección de la población (Vinuesa y Puga, 2007) hasta 2020, utilizando el método de los componentes que supone que el crecimiento natural y la tasa de

migración neta no varían, permanecen constantes,⁵ obtenemos que en 2020 la población rural salmantina sería de 100 474 habitantes lo que supone una caída del 7 % con respecto a 2014 debido sobre todo a su decrecimiento natural. Unas conclusiones similares obtenemos si la proyección la realizamos con el modelo geométrico⁶ que es el que más se ajusta al comportamiento de la población aunque estas estimaciones arrojan peores resultados ya que la población se reducirá un 8 %. Es decir, si no se producen cambios significativos en la dinámica natural y en las migraciones a medio o largo plazo la población rural seguirá disminuyendo a un ritmo acelerado. No parece, por lo tanto, existir ningún cambio en la tendencia regresiva de la población rural salmantina.

3 Resultados: envejecimiento y desarticulación territorial

Esta evolución regresiva ha afectado tanto a las características de la población como a su distribución espacial, si bien es verdad que ambos aspectos están totalmente condicionados por el fuerte éxodo rural, tal y como ha ocurrido en otras regiones españolas (López, Abellan & Godenau, 2009). Sin embargo, cabría plantearse ¿ha cambiado la estructura por edades y el poblamiento por la inmigración reciente? ¿Ha ayudado a compensar los desequilibrios existentes con anterioridad?

3.1 Un proceso de envejecimiento crónico

La llegada de inmigrantes jóvenes del exterior no parece haber modificado el envejecimiento de la población rural provocado por las bajas tasas de natalidad, la salida de población joven y el aumento de la esperanza de vida. En la Tabla 3 y en las pirámides de población del medio rural de los años 2000 y 2014 (Figura 8) comprobamos que la inmigración exterior no ha corregido los desequilibrios existentes en la estructura por edades y sexos al apreciarse claramente el elevado proceso de envejecimiento tanto por la base como por la cúspide de la pirámide, pudiéndose hablar de un sobre-envejecimiento de la población. En efecto, los menores de 15 años representan una parte muy reducida de la población y con un descenso del 35 % entre 2000 y 2014. Algo similar ocurre con la población adulta joven que retrocede un 36 % por un incremento de la emigración en los últimos años a partir de la crisis económica. Sin embargo, la proporción de adultos mayores y de población mayor no ha dejado de crecer, siendo el primer grupo el más numeroso, seguido de los mayores de 65 años con cerca de un 33 %, esto es más de cuatro veces la cantidad de población joven.

5 Para su cálculo hemos tenido en cuenta la tasa de crecimiento natural (-1,14 %) y la tasa de migración neta (-0,17 %) obtenidas en 2014.

6 Hemos tomado como referencia la tasa de crecimiento anual acumulativa del último decenio (2004-2014) con un valor de -1,14 %.

Tabla 3. Estructura por edad y sexo de la población rural

	VALORES PORCENTUALES			RELACIÓN DE MASCULINIDAD		
	2000	2006	2014	2000	2006	2014
JOVEN (< 15 años)	10,26	8,70	7,81	107	109	108
ADULTA JOVEN (15 a 39)	32,13	28,83	24,06	112	114	117
ADULTA MAYOR (40 a 64)	27,40	30,70	35,30	115	122	125
MAYOR (≥ 65 años)	30,15	31,77	32,83	83	84	87
TOTAL	100	100	100	103	105	108
I. VEJEZ	2,94	3,65	4,20			
EDAD MEDIA	47 años	49 años	51 años			
T. LONGEVIDAD	28,61	32,85	41,14			

Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

Este fuerte envejecimiento se confirma con los resultados obtenidos con otros indicadores como son un índice de vejez excesivamente alto y con valores que se han casi duplicado en estos catorce años; una edad media muy elevada (51 años) y creciente; y una tasa de longevidad que corrobora el sobrevejecimiento por la elevada proporción de mayores de 80 años dentro de la población mayor.

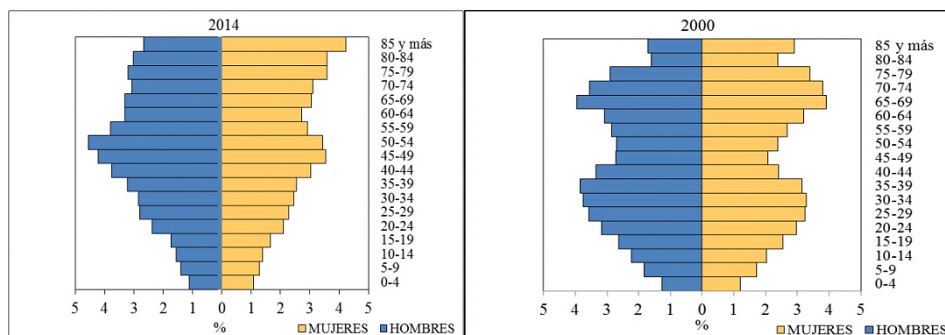
En la composición por sexos también comprobamos la existencia de una desestructuración marcada por un predominio de los hombres cada vez mayor, apreciándose una masculinización de la población adulta por la llegada de inmigrantes extranjeros y por la mayor participación de la mujer en los procesos emigratorios por la falta de empleo para ellas en el medio rural. Solamente en el los de mayor edad encontramos más mujeres que hombres por su mayor longevidad, especialmente en el grupo de más de 80 años donde la relación de feminidad se cifra en 138 mujeres por cada 100 hombres, cumpliéndose otro de los rasgos inherentes a los actuales procesos de envejecimiento: la feminización de la vejez.

Estas características se observan claramente en las pirámides de población de 2000 y 2014 (Figura 8). En la pirámide de 2000 se aprecian los efectos de la emigración de los años 1960 en el profundo entrante de la pirámide entre los 40 y 64 años, con una reducción más importante en el lado de las mujeres que confirma la mayor participación de la mujer durante el éxodo rural; así como en la reducción de la base desde los 24 años por la salida de los padres y no tanto por el descenso de la natalidad por control. Ambos estrechamientos hacen destacar a los que tienen entre 25 y 39 años, nacidos en los años de mayor fecundidad en España. Por último, la cúspide de la pirámide presenta ya unas dimensiones de cierta consideración, reflejo de la elevada proporción de mayores (30 %).

La pirámide de 2014 es un claro ejemplo de pirámide invertida, característica de áreas muy envejecidas y regresivas, reflejada en la amplitud de la cúspide; en la progresiva reducción de los efectivos siguientes por la emigración continua de su población, con mayor incidencia en las mujeres; y en la estrechez de su base como consecuencia de la falta de nacimientos. En ningún

caso se aprecia la llegada de inmigrantes extranjeros al representar una parte muy pequeña de su población.

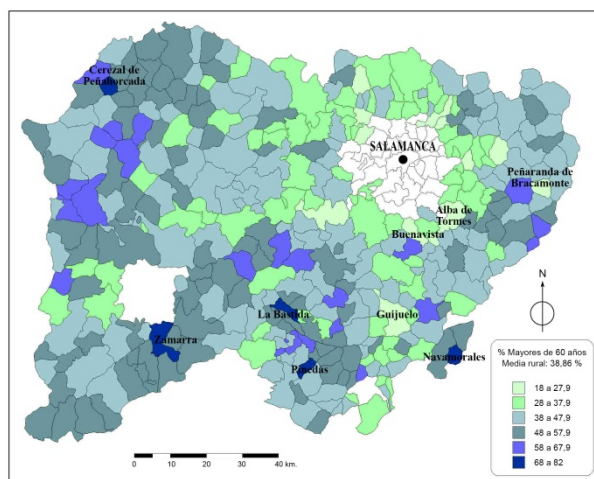
Figura 8. Pirámides de población rural (2000 y 2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

El elevado envejecimiento del espacio rural es un proceso que afecta a todos los municipios rurales (Figura 9) donde la proporción de mayores de 60 años supera el 18% de su población, incluso en una tercera parte representan más de la mitad. Los valores más bajos se registran en los municipios más poblados y dinámicos (Guijuelo, Peñaranda de Bracamonte y Alba de Tormes); en Buenavista muy favorecido por las migraciones residenciales; y en otros municipios cercanos al área funcional estable de la capital con un importante desarrollo agrario y con saldos migratorios positivos que les permiten un “menor” grado de envejecimiento, si bien es verdad que el porcentaje de mayores de 60 años supera el 25%.

Figura 9. Grado de envejecimiento de la población rural (2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

En el extremo opuesto encontramos cinco municipios (La Bastida, Cerezal de Peñahorcada, Navamorales, Pinedas y Zamarra) con una situación muy frágil, los mayores de 60 años alcanzan

una proporción cercana o superior al 70 %, siendo Cerezal de Peñahorcada el más envejecido con más de un 82 % de su población mayor de 60 años. Son municipios de tamaño muy reducido, con un saldo natural negativo cercano al 2 %, una tasa de migración neta interior negativa y apenas se han beneficiado de la inmigración exterior.

Dentro de este proceso general de envejecimiento del medio rural existen ciertas diferencias dependiendo del tamaño de los municipios, tal y como podemos comprobar en la Tabla 4 y en las pirámides de población (Figura 10).

Tabla 4. Grado de envejecimiento de los municipios rurales (2014)

	≤ 200 hab.		201–500		501–1000		1001–9999	
	%	RM*	%	RM	%	RM	%	RM
JOVEN (< 15 años)	4,55	106	5,98	105	7,94	115	11,86	109
ADULTA JOVEN (15 a 39)	19,30	133	21,76	127	24,55	121	29,34	103
ADULTA MAYOR (40 a 64)	35,26	149	35,26	132	35,15	124	35,44	108
MAYOR (≥ 65 años)	40,89	92	36,99	87	32,36	87	23,36	81
TOTAL	100	118	100	110	100	109	100	100
I. VEJEZ	8,99		6,18		4,08		1,97	
EDAD MEDIA	56,41		54,03		51,08		46,2	
I. LONGEVIDAD	43,21		41,97		40,05		38,25	

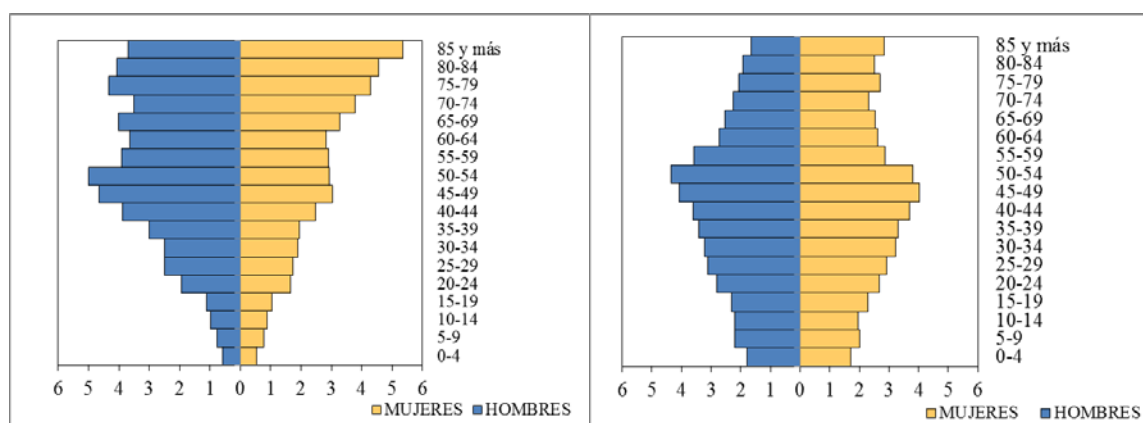
Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

Es en los municipios de menores dimensiones donde el problema del envejecimiento es más acusado con una pirámide totalmente invertida, por la mayor amplitud de las cohortes superiores frente al estrechamiento de la base, y unos indicadores que así lo confirman: el escaso porcentaje de población joven, la altísima proporción de mayores de 65 años, un índice de vejez de casi 9, una edad media de 56 años y una elevada tasa de longevidad. Además también resulta significativa la masculinización de su población sobre todo en la población adulta debido a la mayor emigración femenina tanto en el pasado como en la actualidad.

Estos indicadores mejoran ligeramente a medida que aumenta el tamaño medio de los municipios, siendo los de más de 1000 habitantes los que presentan un menor grado de envejecimiento. De todas maneras, su pirámide de población muestra la típica forma de urna propia de poblaciones envejecidas y regresivas aunque su estructura por edades es algo más equilibrada y los valores del índice de vejez, edad media y tasa de longevidad, aun siendo altos, resultan inferiores a los del medio rural.

En definitiva, el elevado grado de envejecimiento que caracteriza a la población rural salmantina tendrá como consecuencia una mayor disminución de sus efectivos, la natalidad seguirá descendiendo mientras que la mortalidad aumentará, comprometiendo totalmente su futuro.

Figura 10. Pirámides de población de los municipios con menos de 200 habitantes y más de 1000 habitantes (2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística del Padrón Continuo* (INE, 2016)

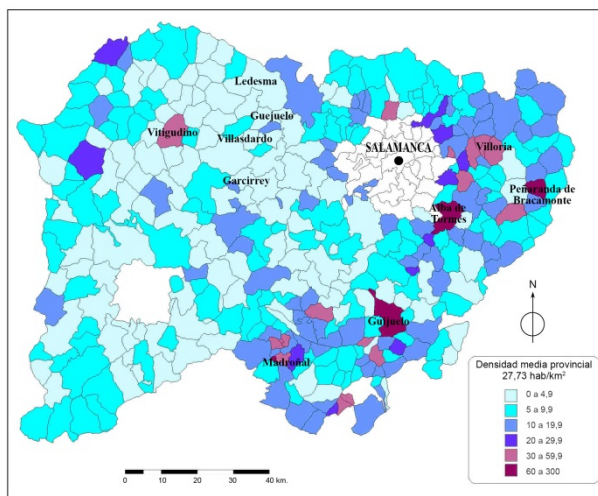
3.2 El continuado despoblamiento del medio rural salmantino

La inmigración reciente tampoco ha servido para frenar el proceso de despoblamiento que padece el medio rural de Salamanca como consecuencia del éxodo rural y que continúa en la actualidad como en otras áreas de la región (Barajas, 2003), no ya por la emigración sino por su dinámica natural negativa. En efecto, la densidad media del espacio rural parte ya en el año 2000 con valores muy bajos (11 habitantes/km²) y que no han dejado de disminuir, obteniendo en 2014 cifras realmente alarmantes, 9 habitantes/km² frente a los 28 habitantes/km² de la provincia, mostrando la existencia de graves problemas de despoblamiento y de importantes desequilibrios en la distribución de la población, recordemos que en el 93 % del territorio provincial solo reside el 32 % de la población.

El análisis a escala municipal (Figura 11) nos proporciona unos resultados igualmente negativos, el 93 % de los municipios tienen una densidad inferior a la media provincial. Los municipios con mayor densidad de población y donde ésta ha aumentado se corresponden con los que tienen más población y han crecido en estos catorce años, Peñaranda de Bracamonte (291 habitantes/km²), Alba de Tormes (115 habitantes/km²) y Guijuelo (91 habitantes/km²) así como Madroñal (97 habitantes/km²) no por su elevada población sino por su reducida superficie. Junto a ellos tenemos otro grupo con valores superiores a la media provincial que mantienen unos niveles de densidad relativamente elevados, sobre todo si lo comparamos con el resto de los municipios rurales. Éstos se localizan en el sector noreste de la provincia, relativamente próximos a la capital y con una amplia actividad agraria de regadío, como por ejemplo Villoria, Villoruela y San Morales con más de 40 habitantes/km². También muestran un cierto nivel de poblamiento algunos municipios con centro de servicios de distinta importancia como Linares de Riofrío, Macotera y, sobre todo,

Vitigudino. Por último, se aprecian áreas de mayor densidad al sur de la provincia, en La Sierra de Francia y en el entorno de la ciudad de Béjar básicamente por su reducida extensión.

Figura 11. Densidad de población de los municipios rurales (2014)



Fuente: elaboración propia a partir de la revisión del *Padrón Municipal* (INE, 2016)

Sin embargo, la situación dominante son las bajas densidades de población, el 76 % del territorio rural tiene menos de 10 habitantes/km² y dentro de él un 39 % menos de 5 habitantes/km² lo que señala el despoblamiento severo que padece el espacio rural. Los mayores problemas de despoblamiento se concentran en los sectores occidental y central de la provincia, siendo la comarca de Ledesma la que presenta una situación más desfavorable ya que el 38 % de sus municipios tienen menos de 3 habitantes/km² y es aquí donde encontramos los valores más bajos con una densidad inferior a 1 habitante/km² (Villasdardo, Garcirrey y Gejuelo del Barro).

3.3 La desarticulación del modelo de poblamiento

La baja densidad de población, el vaciamiento rural y la tendencia de la población a concentrarse en un reducido número de municipios ha dado lugar a un fuerte desequilibrio en el modelo de poblamiento por la ausencia de núcleos con un tamaño adecuado y capaces de retener a la escasa población que aún permanece en el campo.

En el año 2000 (Tabla 6) alrededor del 39 % de los municipios tenían menos de 200 habitantes, proporción que se duplica si contabilizamos a los menores de 500 habitantes, es decir casi la mitad de la población rural vivía en municipios de pequeñas dimensiones. Por el contrario, únicamente, 61 contaban con más de 500 habitantes y solo 20 lograban superar los 1000 habitantes, lo que significa que apenas una tercera parte de la población vivía en municipios con un cierto tamaño.

Tabla 5. Evolución del tamaño de los municipios rurales (2000-2014)

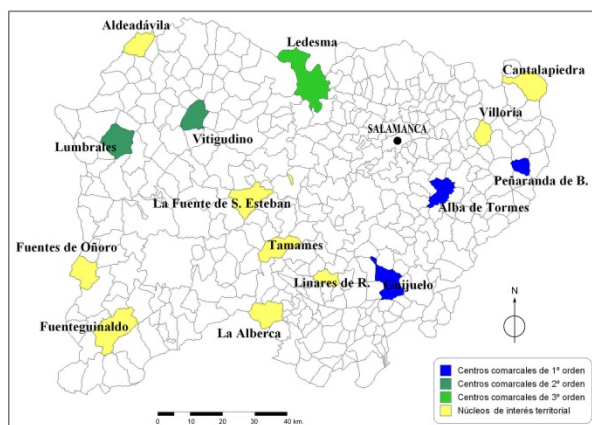
	2000				2014			
	MUNICIPIOS		POBLACIÓN		MUNICIPIOS		POBLACIÓN	
	Nº	%	Hab.	%	Nº	%	Hab.	%
≤100	34	10,18	2219	1,73	68	20,36	4698	4,34
101-200	96	28,74	14 111	10,98	100	29,94	14 573	13,47
201-500	143	42,81	44 773	34,84	129	38,62	39 057	36,11
501–1000	41	12,28	26 255	20,43	24	7,19	17 043	15,76
1001–2000	15	4,49	19 848	15,44	9	2,69	12 239	11,32
2001–5000	3	0,90	9992	7,77	1	0,30	2750	2,54
5001–10 000	2	0,60	11 317	8,81	3	0,90	17 794	16,45
TOTAL	334	100,00	128 515	100,00	334	100,00	108 154	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión del *Padrón Municipal* (INE, 2016)

La situación en 2014 es aún más complicada al aumentar el número de municipios de reducidas dimensiones hasta llegar a representar el 50 % o el 89 % si consideramos a los menores de 500 habitantes. Pero, quizá lo más preocupante sea que el número de municipios con menos de 100 habitantes se ha duplicado en detrimento de los de más de 500 habitantes que prácticamente se han reducido a la mitad. También los de mayor tamaño han retrocedido de forma importante, de los 20 con más de 1000 habitantes solo 13 consiguen mantener este umbral, siendo los que presentan una evolución más positiva los de más de 5000 habitantes. En casi todos ellos se localizan centros comarcales que han conseguido resistir en mayor o menor medida el despoblamiento y “constituyen verdaderos bastiones demográficos que sobreviven y aglutinan muchas de las funciones y equipamientos indispensables para su población” (Caballero, Delgado y Martínez, 2012, p. 519). A partir de la clasificación realizada por Bachiller, Gil y Molina (2012) podríamos diferenciar cuatro niveles jerárquicos en el medio rural salmantino (Figura 12):

- Los centros comarcales de primer orden (Peñaranda de Bracamonte, Guijuelo y Alba de Tormes) serían aquellos con una población superior a los 5000 habitantes, situados en el sector oriental de la provincia frente a su ausencia en el oeste. Los tres han conseguido aumentar su población gracias a un saldo migratorio positivo pues su dinámica natural, salvo en Guijuelo, ha sido negativa.
- Los centros comarcales de segundo orden, Vitigudino y Lumbrerales, con una población entre 2000 y 5000 habitantes y donde se concentran los equipamientos y servicios esenciales para atender las necesidades de la población de su entorno. Ambos se localizan en el sector noroccidental de la provincia y han perdido población en estos catorce años por su dinámica natural y migratoria negativa.

Figura 12. Distribución municipal de los centros comarcales



Fuente: elaboración propia a partir de Bachiller, Gil & Molina (2012)

- Los centros comarcales de tercer orden tienen una población inferior a los 2000 habitantes, pero superior a los 1000 y mantienen una cierta funcionalidad. En este grupo solo aparece Ledesma cuya población ha descendido un 8% fundamentalmente por un saldo natural negativo al haberse beneficiado de la llegada de nuevos habitantes, sobre todo del exterior. A pesar de estas pérdidas sigue actuando como centro de servicios dentro de un área de influencia no muy extensa por la proximidad de la ciudad de Salamanca.
- Finalmente, podríamos hablar de una serie de núcleos considerados de interés territorial (Bachiller, Gil & Molina, 2012) al permitir la prestación de ciertos servicios a escala local. Todos ellos cuentan con una población aproximadamente de 1000 habitantes y disponen de un centro de salud y un centro educativo:
 - o Aldeadávila de La Ribera al Noroeste.
 - o Fuentes de Oñoro y Fuenteguinaldo al suroeste
 - o Tamames, Linares de Río Frío y La Alberca al sur
 - o Villoria y Cantalapiedra al este.
 - o La Fuente de San Esteban en el centro.

Todos pierden población, salvo Villoria, por su decrecimiento natural ya que consiguen saldos migratorios positivos exteriores y/o interiores y aunque no les permiten compensar las pérdidas naturales, si mantener una cierta cantidad de población.

Este análisis nos lleva a la conclusión de que en el medio rural de Salamanca existen amplias zonas sin municipios con núcleos de un tamaño suficiente como para rentabilizar la creación y/o mantenimiento de los equipamientos más básicos que únicamente es posible mantener en los más grandes. De tal manera que una parte importante de la población rural se tiene que desplazar a los principales centros urbanos para satisfacer sus necesidades más elementales, contribuyendo a un mayor despoblamiento del medio rural.

4 Conclusiones

El análisis realizado señala que las perspectivas de futuro del medio rural salmantino no son muy esperanzadoras, continuando en los primeros catorce años del siglo XXI el declive demográfico iniciado a mediados del siglo XX. La población rural sigue y seguirá disminuyendo debido a una dinámica natural negativa derivada de un fuerte proceso de envejecimiento que se traduce en una baja natalidad y en una alta mortalidad; y no tanto a la emigración que si bien desde el inicio del siglo XXI se mantiene en niveles muy bajos, persiste la salida de población hacia los núcleos urbanos y hacia otras regiones en busca de nuevas oportunidades. Se ha beneficiado en muy escasa medida de la llegada de inmigrantes extranjeros, su número no compensa los saldos negativos de la emigración interior y de la dinámica natural ni ha conseguido modificar su estructura envejecida. Por otra parte, se mantiene el proceso de vaciamiento y de concentración de la población rural en los municipios de mayor tamaño, dando lugar a un poblamiento muy desestructurado en el que son insuficientes aquellos con un tamaño adecuado para frenar la marcha de la población.

No obstante, los municipios no se han comportado todos de la misma manera. Los municipios con una tendencia más desfavorable son los más pequeños, con una fuerte especialización en el sector agrario y que no han sido capaces de adaptarse a las nuevas políticas de desarrollo rural. Y, por desgracia, estos son los más numerosos dentro de la provincia. Como señalan Caballero, Delgado y Martínez (2012) estos pequeños y medianos municipios rurales han podido sobrevivir y no desaparecer gracias a los antiguos emigrantes del éxodo rural que han mantenido su casa y el contacto con sus pueblos de origen y ahora una vez jubilados vuelven a pasar temporadas o definitivamente. También hay que destacar la influencia de la expansión de nuevos usos no agrarios en el medio rural como el turismo y la construcción de residencias secundarias a las que acuden los habitantes de las ciudades, permitiendo que durante las vacaciones y los fines de semana largos aumente su población y los ingresos generados, pero estos municipios “sobreviven”, no resuelven los graves problemas que padecen desde 1960.

Los municipios que aumentan su población, o que al menos la mantienen en unos umbrales suficientes, son los más grandes y los más beneficiados por las migraciones recientes tanto interiores como exteriores, pues en general su dinámica natural es negativa. Normalmente, estos coinciden (1) con los centros comarcales de servicios que logran mantener un cierto dinamismo económico, Alba de Tormes, Peñaranda de Bracamonte, Guijuelo y, en menor medida, Vitigudino; (2) con aquellos relativamente próximos a la capital y bien comunicados con ella que se han visto afectados por del “boom” urbanístico, Buenavista y Martinamor o La Vellés; y (3) con los que se han beneficiado de la aparición de nuevas actividades de servicios, en especial la atención a mayores con la aparición de residencias de ancianos en las proximidades de la capital, siendo el

ejemplo más claro Beleña. Finalmente, también algunos municipios cercanos a Salamanca y con un importante desarrollo de la agricultura de regadío han conseguido mantenerse sin grandes pérdidas por la llegada de trabajadores extranjeros.

Sin embargo, como hemos podido ver a lo largo del trabajo, son minoría los que ganan población y mayoría los que pierden. Después de tantos años de aplicación de políticas de desarrollo rural basadas fundamentalmente en la modernización de las explotaciones agrarias y en la incorporación de jóvenes agricultores, en lograr su diversificación productiva así como en la puesta en valor de los recursos medioambientales y culturales, parece claro que estas políticas así como las aplicadas desde la región para frenar el despoblamiento (Hortelano, 2008) no han sido muy efectivas, y éste sigue siendo uno de los mayores problemas no solo de la provincia de Salamanca sino también de otras provincias castellano y leonesas, al afectar negativamente a su estructura socioeconómica y al ser percibido por la propia población como un problema grave (Gómez-Limón, Atance & Rico, 2007).

El medio rural tiene muy poco atractivo para mantener a la población y/o para atraer a nuevos habitantes. La población joven y los inmigrantes extranjeros, muchos de ellos de origen urbano, no quieren vivir en el campo por la falta de servicios básicos y de equipamientos de ocio, por las dificultades para acceder a las nuevas tecnologías y porque no quieren trabajar en las actividades ligadas directamente al sector agrario por su mayor nivel de formación y solo surgen pequeñas oportunidades vinculadas al turismo rural o a los servicios de atención a los mayores.

Cambiar esta situación y que el medio rural tenga unas condiciones semejantes a las ciudades requiere numerosas inversiones que permitan lograr lo que Molinero (2012, p. 611) denomina la triple accesibilidad: física que se lograría con una mejora en las infraestructuras de transportes y comunicaciones; telemática, una condición básica en el siglo XXI que permite a la población conectarse a través de internet; y social lo que supone poder encontrar trabajo y disponer de todo tipo de servicios dentro de unos límites adecuados.

La situación del medio rural tiene difícil solución pues la falta de un umbral mínimo de población supone la desaparición o la falta de determinadas dotaciones y equipamientos lo que, a su vez, repercute negativamente en la aparición de nuevas actividades productivas alternativas y, en definitiva, en el mantenimiento de la población. Nos encontramos ante un círculo vicioso de la desestructuración y del despoblamiento del medio rural que es difícil romper, pero que es necesario romper si queremos lograr el mantenimiento de la población rural y lo que ello implica desde el punto de vista del patrimonio cultural, paisajístico y medioambiental.

Declaración responsable: La autora declara que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo.

Bibliografía

- Bachiller, J. M^a; Gil, E., & Molina De La Torre, I. (2012). Los centros comarcales de servicios. In J. M^a Delgado Urrecho (Dir.), *Población y Poblamiento en Castilla y León* (pp. 811–968). Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. Retrieved from www.cescyl.es/informes/iniciativapropia.php
- Baraja Rodríguez, E. (2003). La despoblación, un fenómeno demográfico todavía vigente en Castilla y León. In F. García Pascual (Coord.), *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación rural en el siglo XXI* (pp. 105–126). Zaragoza: CEDDAR.
- Barrio Aliste, J. M. (2009). *La población de Castilla y León en los inicios del siglo XXI*. Valladolid: Fundación Perspectivas de Castilla y León. Retrieved from <https://quedateavivir.files.wordpress.com/2010/02/informe-1-2009-revision-3.pdf>
- Barrio Aliste, J. M. (2013). De los problemas a los retos de la población rural en Castilla y León. *Encrucijadas*, 6, 117–128. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4732432.pdf>
- Caballero, P.; Delgado J. M^a, & Martínez, L. C. (2012). La evolución demográfica de Castilla y León: una trayectoria que refleja los rasgos y manifiesta las contradicciones del modelo español. In J. M^a Delgado Urrecho (Dir.), *Población y Poblamiento en Castilla y León* (pp. 299–528). Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. Retrieved from www.cescyl.es/informes/iniciativapropia.php
- García Sanz, B. (2000). *La sociedad rural de Castilla y León en el siglo XXI*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- García Sanz, B. (2003). ¿Se acabó el éxodo rural? Nuevas dinámicas demográficas del mundo rural español. In F. García Pascual (Coord.), *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación en las áreas rurales del siglo XXI* (pp. 13–42). Zaragoza: CEDDAR.
- Gómez-Limón, J. A.; Atance, I., & Rico, M. (2007). Percepción pública del problema de la despoblación del medio rural en Castilla y León. *Ager*, 6, 9–60. Retrieved from http://www.ceddard.org/content/files/articulof_298_02_AGER-6-1.pdf
- Hortelano Mínguez, L. A. (2008). Estrategias para atajar la despoblación en Castilla y León: políticas de cohesión y redes de cooperación. In A. Martínez Puche, J. P. Salas Arquero, J. Sánchez Navas, & C. Samper (Eds.), *Sostenibilidad en los espacios rurales. Proyectos europeos, herramientas participativas, experiencias municipales y territoriales en España* (pp. 63–86). Murcia: CEDER Aitana y Departamento de Geografía Humana.

- Junta de Castilla y León (2010). *Agenda para la población de Castilla y León 2010-2020*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Retrieved from <http://www.jcyl.es/web/jcyl/AgendaPoblacion/es>
- López Trigal, L., Abellán García, A., & Godenau, D. (Coords.) (2009). *Envejecimiento, Despoblación y Territorio*. León: Universidad de León.
- Martín Jiménez, M^a I. (2013). Evolución de la población en la provincia de Ávila: desequilibrios comarcales en los procesos migratorios. In *Institución Gran Duque de Alba (1962-2012). 50 años de cultura abulense, vol. III* (pp. 149–164). Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Molinero, F. (2012). Las intensas transformaciones del mundo rural castellano-leonés: la marcha hacia el cuarto paradigma de desarrollo rural. In J. M^a Urrecho Delgado (Dir.), *Población y Poblamiento en Castilla y León* (pp. 557–636). Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. Retrieved from www.cescyl.es/informes/iniciativapropia.php
- Morales Prieto, E. (2012). ¿Cambio en el crecimiento demográfico de Castilla y León o continuidad del modelo tradicional? Análisis de los primeros años del siglo XXI. *Actas de XII Congreso de Población*, 294–302.
- Vinuesa, J., & Puga, D. (2007). *Técnicas y ejercicios de Demografía*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.